

TIEMPO, ESPACIO Y PODER: LAS CLAVES METADISCURSIVAS DEL DESARROLLO SUSTENTABLE

XIMENA AGUDO*

In this paper, my aim is to present the results of the analysis of the socio-political discourse of a body of text that has contributed significantly to the formalization and dissemination of the notion of "sustainable development" in Latin America and the Caribbean. More specifically, I seek to show how, through the textual discourse of Nuestra Propia Agenda sobre Desarrollo y Medio Ambiente (Our Own Agenda about Development and the Environment) (Latin American and Caribbean Commission for Development and the Environment, 1991), a particular set of social representations of space and time is formed, all of which, when they operate as keys in the meta-discourse, contribute to the affirmation of unequal power relations in the context of today's world order.

Sobre las representaciones sociales de espacio y de tiempo

Cuando hablo de representaciones sociales me refiero a formas particulares de construcción social que, entendidas como unidades de significación, contribuyen a promover y orientar las acciones de los actores sociales quienes, a su vez, participan de su construcción. Dentro de este orden de ideas, he venido definiendo las representaciones sociales de tiempo y de espacio (véase Agudo, 1998, 1999, 2000) como unidades de significación que orientan las prácticas de los actores sociales (sus posiciones y relaciones) en la construcción, por un lado, de la forma de ser (histórica) y de estar (geográfica) en el mundo, como marcas constitutivas —no exclusivas— de identidad y, por el otro,

de las diferencias entre actores sociales y sus transformaciones en el contexto de las relaciones sociales de las cuales participan. Es en este sentido que las representaciones sociales de espacio y de tiempo son representaciones geohistóricas.

Las representaciones sociales, que constituyen el centro de nuestra atención, encuentran su sustento en los procesos de construcción de una realidad imaginada que, institucionalizada y estabilizada desde Europa Occidental, primero, y desde Norteamérica, después, expresa la relación constitutiva de Occidente respecto al mundo no occidental. Coronil (1996) describe al 'Occidentalismo' como una relación constitutiva caracterizada por cuatro rasgos que definen su especificidad:

- a) separa los componentes del espacio planetario en unidades discontinuas;

* Universidad Central de Venezuela. Correo electrónico: <xagudo@reacciu.ve>.

- b) desagrega sus historias relacionales;
- c) transforma la diferencia en jerarquía y, finalmente,
- d) interviene en la reproducción de relaciones desiguales de poder.

Estas características nos remiten a dos órdenes asociados de representaciones sociales del espacio y del tiempo. Uno relativo a aquellas representaciones que aluden a una diferencia radical entre las distintas partes del mundo, por ejemplo, 'Occidente' y el 'mundo no occidental', 'este/oeste', 'norte/sur', 'moderno/tradicional', 'desarrollo/subdesarrollo'; y otro que sirve de base matricial para la construcción de las anteriores y que se expresa en el 'estado-nación' como representación social geohistórica del mundo moderno.¹

El conjunto de representaciones sociales del espacio y del tiempo se fundamenta, como también lo argumenta Coronil, en una peculiar relación entre historia y territorio, la cual consiste en una integración asimétrica del tiempo y del espacio. Ello nos remite a una naturaleza dinámica para el primero, y estática para el segundo. Sobre dos supuestos básicos reposa dicha relación. Uno, que los territorios son entidades fijas y naturales —no entidades construidas— y, por tanto, son el espacio natural de las historias locales (*historización del territorio*). El otro, que como estos espacios —en tanto que fijos— aparecen como un resultado natural y no histórico, sirve para que la historia de pueblos en contacto quede anclada a territorios separados (*territorialización de la historia*), cercenando así los vínculos entre ellos. Se crea de esta manera la ilusión de que las identidades, sean locales, nacionales o regionales, son el resultado de historias independientes

y no de relaciones históricas (Coronil 1996: 77). Esta ilusión admite, entonces, la jerarquización de los espacios geográficos y de las historias locales, con lo que se hace posible privilegiar una particular versión de la historia, cuyas prácticas expansivas (debido a su naturaleza dinámica) se han ido desplegando progresivamente sobre la casi totalidad de los territorios no occidentales (debido a su naturaleza fija).

De la progresiva expansión de esta particular configuración histórico-territorial resultaron las prácticas colonialistas e imperialistas. Prácticas fundadas en el 'elitismo espacial' (expansión de y desde la nacionalidad) (Blaut, 1993) promovidas por la convicción de que los procesos de cambio son unívocos y operan desde 'dentro' hacia 'afuera', desde el centro hacia la periferia.

A esta sedimentada experiencia histórica se suma hoy una intensificada y compleja red de interconexiones de alcances planetarios. Ello pareciera estar en contradicción con los fundamentos y supuestos a partir de los cuales se construye la noción de 'estado-nación', ya que en el escenario actual las fronteras espacio-temporales que han servido para la edificación de la gran familia de las naciones pareciera estar en proceso de disolución. De ahí que las complejidades que gravitan hoy en día en torno al tema de la globalización se pongan de manifiesto en la gama de tendencias en oposición que caracterizan los procesos sociales contemporáneos: universalización/particularización (Robertson, 1992; Wallerstein, 1991; Waters, 1995), interconexión/interdependencia (Sonntag y Arenas, 1995), homogeneización/diferencia (Appadurai, 1990; 1996; 1999; Mato, 1996), centralización/descentralización (Rosenau, 1992).

¹ Nota del editor: Para un análisis de la representación topográfica del mundo en la educación ambiental, véase: Édgar González-Gaudio (1998) *Centro y periferia de la educación ambiental. Un enfoque antisencialista*. México, Mundi Prensa.

Es precisamente la tensión entre estas tendencias en oposición la que sirve de contexto al trabajo que aquí presento. Tensión que expresa los procesos de cambio y reacomodo de las relaciones de poder en el contexto del orden mundial actual. De ahí que circunscriba este trabajo a algunas prácticas sociales que, como ocurre con aquellas asociadas con el desarrollo sustentable, nos hablan de dichos procesos de reacomodo a través de la diversidad de actores sociales de la localidad, de la nación, globales, internacionales y transnacionales que participan de su construcción.²

Tiempo, espacio y desarrollo

Suscribo la proposición de Arturo Escobar (1995), quien concibe la modernidad como una forma cultural particular con la cual ha sido posible la consolidación y expansión, tanto de una visión, como de prácticas específicas, que hacen de la economía occidental una esfera autónoma y dominante de la vida social. Su naturalización como modelo de funcionamiento social y cultural, concomitante a la vocación y prácticas expansivas de Occidente, ha hecho posible que otros modelos culturales hayan sido apropiados, suprimidos o ignorados. Se trata de prácticas que ponen en evidencia cómo el carácter construido de la economía occidental opera como recurso de poder y violencia.

Este modelo cultural oscurece los complejos entramados o estados de hibridación que dan forma a los diferentes escenarios del mundo contemporáneo, y desde los cuales se verifica la coexistencia de variados y disímiles modelos culturales: locales, céntricos y local-céntricos, desde los cuales pueden ser intervenidas las viejas (pero no por ello menos vigentes) prácticas sociales vinculadas con la representación social de 'centro/periferia'. Tres características comparte tal representación: constituye una construcción social del espacio que representan las entidades territoriales fijas y discontinuas; son externas la una con respecto a la otra, y se definen —recíprocamente— en función de la noción de 'progreso'. Noción central de la modernidad que alude al sentido direccional y teleológico del tiempo, cuya mensurabilidad reside en el 'desarrollo' como conjunto de prácticas o proyecto de modernización.

En la segunda posguerra, el desarrollo se concibió sobre la base de un conjunto de universales evolutivos que hicieron del modelo estadounidense un sinónimo de desarrollo, progreso y modernización. Las teorías de la modernización y del desarrollo, entonces, resumieron las preocupaciones de los científicos sociales respecto a la diferenciación a gran escala. De éstas derivó una clasificación isomórfica de las sociedades: bien tradicionales o bien modernas.

² Adoptamos en este trabajo la terminología propuesta por Daniel Mato respecto a los distintos tipos de actores sociales y relaciones en tiempos de globalización. En tal sentido, se entiende por *agentes locales* a los individuos u organizaciones cuyas prácticas se concentran en la misma localidad que les sirve de base, aunque ocasionalmente desarrollan y mantienen relaciones con agentes sociales de fuera. Los *agentes nacionales* son aquellos cuyas prácticas se desarrollan regularmente en el ámbito nacional; mientras que los *agentes transnacionales* se distinguen por prácticas que tienen lugar más allá de las fronteras internacionales. Los últimos, o *agentes globales*, constituyen una subclase de los agentes transnacionales, cuyas prácticas son realizadas regularmente, no sólo transnacionalmente, sino tendencialmente con alcances mundiales. En cuanto al tipo de relaciones, son *internacionales* aquellas que se mantienen entre gobiernos (y sus dependencias) invocando a los estados-nación a los que representan en el sistema de apoyo mutuo llamado internacional. Mientras que las *relaciones transnacionales* son aquellas que se establecen a través de las fronteras de los estados-nación, entre dos o más agentes sociales, cuando por lo menos uno de ellos no representa a un gobierno o a una organización intergubernamental. Véase Mato (1997, 1997a).

Esta diferencia, cuyo criterio organizador reside en la renta nacional o la renta per cápita, facilitó la construcción de una escala en la cual todos los países podían ser clasificados. Su posición en la misma variaría de acuerdo con su mayor o menor correlación de poder en el escenario internacional.

El desarrollo, pues, como proyecto modernizador, se construye sobre la diferencia y su jerarquización; de allí derivan concomitantes prácticas sociales, económicas, culturales y políticas. Por tanto, desde una óptica crítica, el desarrollo como experiencia históricamente singular puede ser visto, como lo propone Escobar, desde la perspectiva de tres ejes que lo definen:

- a) las formas de conocimiento que se refieren a él y a través de las cuales cobra existencia mediante objetos, conceptos, teorías, etcétera;
- b) el sistema de poder que regula sus prácticas, y
- c) las formas de subjetividad que promueve.

El conjunto de las formas, prácticas y simbólicas que se encuentran alrededor de estos ejes, es lo que hace del desarrollo una formación discursiva (Escobar, 1995: 10).³ Comprender el desarrollo como un discurso históricamente producido permite, a su vez, comprender los procesos mediante los cuales ha sido posible construir, organizar y transformar las áreas no occidentales. De

ahí que Asia, África y Latinoamérica pertenezcan tanto al tercer mundo como a la región del sur.

De esta manera, el tercer mundo y el subdesarrollo se despliegan como las formas más recientes, bajo las cuales se han representado socialmente el espacio y el tiempo no occidentales. Al tiempo que operan como unidades funcionales en el interior del discurso del desarrollo, sirven para el reordenamiento del espacio y del tiempo de los actores y de sus prácticas en función del sistema hegemónico surgido como efecto de la segunda guerra mundial.

Nacido de un sistema jerarquizado de las diferencias, y como si se tratara de la lógica que opera en la ley de vasos comunicantes, el *equilibrio* necesario para la consolidación de dicho sistema, concebido como expansivo y estable, requiere que la multiplicidad sea subsumida en la unidad. Así, las áreas no occidentales, hoy del tercer mundo, o lo que es lo mismo, los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, irán progresivamente adecuándose al modelo occidental de desarrollo implantado por los países del primer mundo.

De esta forma se ha construido el mapa del mundo moderno. En él, Occidente ha sido el centro privilegiado: 'oeste' primero y 'norte' más recientemente. El 'sí mismo' desde el cual toda otra configuración ha sido definida por su 'alteridad': secundaria, compacta e isomórfica. A través de la polaridad 'sí mismo/otro' (civili-

³ Esta 'formación discursiva' es la que identifico en este trabajo, también partiendo de Escobar, como 'discurso del desarrollo', y al 'discurso del desarrollo sustentable' como subproducto del primero. Vale la pena distinguir este uso del término 'discurso' de aquel que utilizo en la última sección de este artículo. En este segundo caso me estaré refiriendo al 'discurso' en su forma 'textual' como uso del lenguaje escrito o hablado, así como forma de práctica social que implica, por un lado, que el discurso así entendido es un modo de acción de los individuos sobre el mundo y sobre los unos respecto a los otros; y, por el otro, que el discurso es una forma de representación. Y es a propósito de representaciones que comparto la convicción de Norman Fairclough (1992: 8), de que ha habido un importante cambio en el funcionamiento social del lenguaje que le otorga a este último mayor relevancia en las transformaciones sociales más importantes de las últimas décadas; entre los cambios más significativos está el nuevo 'orden global del discurso', que se caracteriza por las tensiones entre crecientes prácticas internacionales y su relación con tradiciones locales.

zado/primitivo; moderno/tradicional; desarrollo/subdesarrollo, etcétera) se mistifica el presente, tanto como el pasado, oscureciendo así el potencial de transformación de la relación entre los espacios occidentales y los no occidentales. De ello resulta la naturalización del carácter desigual de las prácticas sociales, políticas, económicas y culturales que se dan entre los distintos espacios del mundo contemporáneo.

Conservacionismo, sustentabilidad y centro-periferia

Todo parece indicarnos que esta trilogía comparte un pasado común. Me refiero a un pasado cercano de las sociedades nacionales de la Europa occidental, fundamentalmente Alemania e Inglaterra, y sus respectivos procesos de industrialización desde el período de posguerra, en la segunda mitad del siglo xx.

Hacia la década de los setenta, las consecuencias de los modelos nacionales de industrialización llevan a estos países a la reconsideración del modelo de industrialización nacional, entonces cuestionado por movimientos antinucleares y pacifistas (en Alemania) y grupos de presión (*Friends of the Earth* —FOE— y *Greenpeace*, en Inglaterra) orientados hacia el cambio del patrón de consumo interno. Tales circunstancias desembocaron en la fundación de los ‘partidos verdes’: 1973 en Inglaterra y hacia finales de la misma década en Alemania.

Estos partidos promueven el establecimiento de ‘modelos alternativos de industrialización’, que incorporen la ‘dimensión ecológica’ (natural) como fundamento de un *crecimiento cualitativo*, en oposición a la dimensión del crecimiento cuantitativo, hasta entonces imperante y basada en el uso de la energía nuclear.

Para inicios de la década de los ochenta, este modelo alternativo de *desarrollo industrial nacional* adquiere contornos más precisos. En Alemania se identifica como “una economía mundial de solidaridad ecológica” (Lippelt, 1994: 156), mientras que en Inglaterra, un país desarrollado sería aquel “que trabaje activamente por reducir la contaminación, tanto de sus propios recursos, como los de sus vecinos.” Es decir, “que el proyecto de desarrollo de los ambientalistas del Reino Unido tiene que ocuparse del mundo rico como del pobre” (Lambert, 1994: 173).

Así, la agenda básica de los modelos alternativos propuestos implica repensar las relaciones norte-sur, con la finalidad de incorporar al modelo de desarrollo industrial nacional (de alto riesgo) a espacios no-nacionales, donde el binomio ecología-naturaleza (bajo riesgo) es la ‘alternativa’ para el crecimiento económico nacional con su componente cualitativo.

De ahí que en la definición del ‘desarrollo sustentable’ —en el caso de Alemania— la dimensión mundial (espacios periféricos respecto del espacio nacional) sea un espacio donde se encuentran los insumos para el desarrollo de las economías nacionales de Europa occidental. Se desprende que el desarrollo de una economía mundial depende de la posibilidad del desarrollo de las economías nacionales europeas. El eco de viejas dicotomías espaciales y sus variantes (centro-periferia; desarrollo-subdesarrollo; etcétera) emergen de la dicotomía que se establece entre Europa occidental y el resto del mundo y que, a su vez, son vehiculizadas a través de la noción de ‘desarrollo sustentable’.

Los grupos ambientalistas ingleses de las décadas de los sesenta y setenta, como FOE y *Greenpeace*, encuentran sus antecedentes en una tradición que se remonta al siglo xix (Lambert, 1994) y

que se identifican con lo que ha dado por llamarse 'grupos de presión de un solo tema', los cuales se orientaron hacia el desarrollo de las ideas de 'responsabilidad individual' y 'consumo consciente'. La mayor parte de estos grupos de presión, como es el caso de FOE, se acoge a la categoría de instituciones caritativas o sin fines de lucro. A partir de los años ochenta, como consecuencia del grado de desindustrialización de Gran Bretaña, se renovó la conciencia sobre lo ambiental, haciendo que los británicos empezaran a pensar en los espacios extranacionales (Rootes, 1994: 175). Ello propició una mayor y creciente colaboración alrededor de los problemas relacionados con la economía y el comercio.

Es justamente alrededor de estos cambios que emerge la preocupación por los bosques tropicales, la multiplicidad de grupos afectados por la deforestación y sus efectos sobre el clima y los problemas derivados de la deuda y del comercio internacional.

La rápida expansión de estas preocupaciones es particularmente ilustrativa en el caso de Brasil. A partir de 1985 se crearon en este país once nuevas organizaciones con metas dirigidas a la preservación de los ecosistemas. Dos de ellas constituyen filiales de FOE y *Greenpeace*, las cuales operan con financiamiento proveniente de organizaciones como *World Wildlife Fund* (WWF), *Conservation International* y *Environmental Defense Fund*. A partir de esta fecha, aunado a factores políticos locales, comienza a aumentar la receptividad frente al concepto de desarrollo sustentable (Viera y Viola, 1994: 115-116).

Las experiencias anteriores no son exclusivas de Brasil. Algunos estudios de caso nos informan de otras que, igualmente inspiradas en la noción de 'desarrollo sustentable', se llevan a cabo en diversas partes de Latinoamérica (véase

Carr, Pedersen y Ramaswamy, 1993). Sobre algunos de los beneficios que resultan de estos proyectos en el contexto de nuevas alianzas entre distintos actores sociales (indígenas y ambientalistas, por ejemplo) informan Concklin y Graham (1994). Aun así, alineados con una perspectiva más radical, autores como Corry (1993) han criticado la racionalidad que orienta el discurso y las prácticas de algunos agentes globales no domésticos que, como *Cultural Survival* y *Body Shop*, mantienen proyectos de explotación, cultivo y comercialización de productos provenientes de los bosques húmedos tropicales.

Esta visión crítica sostiene que tales agentes y sus prácticas promueven, por un lado, viejas representaciones sociales que exaltan el carácter exótico de los bosques tropicales en asociación con imágenes de fertilidad y abundancia, y, por el otro, refuerzan relaciones de dependencia y patronazgo propias de tradicionales formas de explotación de grupos de población disminuidos.

El desarrollo sustentable como proposición regional

El 'desarrollo sustentable' es la noción clave de un documento de sugerente título: *Nuestra propia agenda sobre desarrollo y medio ambiente* (Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, 1991). Su elaboración y divulgación resultan de la convocatoria hecha a la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), instituciones que contaron además con la colaboración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Este informe proclama como su objetivo central proporcionar una visión múltiple, política y técnica que, *partiendo de la región*, sirva de contribución al gran debate mundial sobre la problemática del ambiente. Sin embargo, dada la naturaleza heterogénea de los agentes involucrados, es posible pensar que la 'agenda', a la cual se refiere el informe, sea menos 'regionalmente propia' de lo que el título informa. Estos hechos más bien sugieren que se trata de agentes globales no domésticos quienes, en nombre de la región, promueven algunos procesos de 'homogeneización' propios de los tiempos de globalización. El desarrollo sustentable, como conceptualización básica de este informe, hace posible que el proyecto regional se transforme en un proyecto mundial (en el sentido anglo-germano arriba expuesto), más recientemente fundido bajo la denominación 'global'.

Prueba de lo anterior lo constituye la definición de 'desarrollo sustentable' que para la región difunde *Nuestra propia agenda* (1991: 51) y que no es otra que aquella contenida en el reporte *Our Common Future* [Nuestro Futuro Común] (1987). El nombre mismo de este reporte es de naturaleza integrativa y alude a una 'mismidad' presente y futura, en la cual la preocupación por el 'ambiente' y el 'desarrollo' es y debe ser expansiva y, por tanto, mundialmente compartida.

Esta situación informa de una particular dinámica que sugiere que la noción de desarrollo sustentable, concepto estratégico para el crecimiento económico y el progreso (en un principio e históricamente hablando para las naciones industrializadas de Europa occidental), se ha desplazado desde los países europeos hacia otros espacios geográficos que, como lo ilustra *Nuestra propia agenda*, lo han adoptado como propio y para toda la región. Dos hechos llaman la aten-

ción: la activa participación de agentes globales en la construcción del concepto de desarrollo sustentable y su efectiva expansión y apropiación por parte de agentes locales-regionales. Son estos factores los que nos harían hoy pensar, sentir y actuar como copartícipes de un mismo estado de cosas; de una misma cultura regional y también mundial; o, más recientemente, en tiempos de globalización, de una cultura global.

Esta última es la más reciente versión de la inevitabilidad de un proceso desde el cual parece imponerse una 'identidad' ahora supranacional, como construcción social de una nueva comunidad imaginada (Smith, 1990). Construcción portadora de símbolos identitarios que más que promover la diversidad, ejercen la subordinación de las diferencias y etnicidades y que, ahora en el contexto de la globalización, parecen abogar por la abolición de los límites espacio-temporales en el escenario-mundo (*isomorfismo global*).

Bajo el concepto de desarrollo sustentable, promovido por los agentes globales, mundiales y regionales, palpitan aún, no sin conflicto, viejas representaciones espaciales que hacen que la geografía mundial se ordene con arreglo a un espacio dicotomizado, cuyas áreas internas, irreductibles, guardan una relación de opuestos en la totalidad del espacio-mundo. 'Centro y periferia', aunque parezcan unidades de una nomenclatura en desuso, aún mantienen su vigencia. No es causal, pues, que tanto en su momento de origen como hoy, alrededor de la noción de sustentabilidad se esgriman argumentos sobre la necesaria complementariedad entre el norte y el sur; o bien, entre los países industrializados y aquellos en desarrollo.

Las relaciones norte-sur están contenidas en el concepto fundacional de desarrollo sustentable

adelantado por los británicos en la década de los setenta. La región de América Latina y el Caribe, alineada con la sustentabilidad, suscribe la modalidad más reciente de organización y desplazamiento espaciales que, aunque distantes del expansionismo decimonónico, opera unívocamente—del norte hacia el sur— bajo la *doctrina del equilibrio interregional*. Doctrina surgida de la necesidad de consolidar un sistema internacional, capaz de garantizar una cooperación global *expansiva y estable* en el área económica y política para el funcionamiento del nuevo sistema hegemónico surgido de la segunda guerra mundial.

De ahí que el ‘regionalismo’ y los procesos de ‘integración regional’ puedan interpretarse como la expresión geográfica de este proceso de reacomodo mundial. Desde una perspectiva estado-céntrica, estos procesos de reacomodo implican que el espacio-mundo se compone de distintas partes y cada una de ellas es estable, coherente y bien demarcada. En síntesis, cada región es concebida *endógenamente*, como configuración cultural específica: con un valor y propiedades que le son por encima de todo, intrínsecos.⁴ Es esta perspectiva la que ha dominado después de la segunda guerra mundial y, en ella, es la relación entre equilibrio y diferencia la que orienta, en nombre del orden y la estabilidad mundiales, las relaciones de poder desigual que operan entre las distintas regiones del espacio.

Es también en este contexto donde el ‘tercer mundo’ y el ‘subdesarrollo’ han encontrado su lugar como unidades discursivas que sirven para reordenar el espacio y el tiempo del nuevo orden mundial. Minimizar las diferencias regionales, es decir, nivelar la diferencia entre *abundancia y carencia*, es la lógica que dinamiza la tendencia al equilibrio entre las distintas partes que conforman el espacio-mundo. Este reordenamiento espacial, sustanciado en la relación entre pobreza y procesos económicos, sólo puede ser comprendido a partir de la *concepción ahistórica* que opera en el reordenamiento temporal en el escenario mundial de la posguerra.

Esta concepción está amparada en la vieja ‘falacia economicista’ que pregona que fuera del mercado no existe realidad social alguna. De ahí que para el pensamiento liberal, sociedad y mercado sean una misma cosa. Y tal como ocurre con la sociedad, ocurre con la historia, ya que ésta en rigor es el presente, está fuera de cualquier tiempo y espacio, suerte de evolución abstracta sometida únicamente a las leyes naturales que se derivan del modo de funcionamiento de la economía (Sonntag, 1997: 239).

Sociedad y economía, espacio y tiempo, convergen entonces en una sola historia: la de la expansión de la economía de mercado. Así, dentro de las sociedades de mercado los pobres se definieron por contraste con los ricos. Análo-

4 En contraste a esta visión estado-céntrica, Elizabeth Jelin (1999) examina los desplazamientos del estado-centrismo como marco interpretativo central. Luego de dos siglos de predominio, el agotamiento del estado-centrismo como marco de referencia constituye causa y también efecto del reacomodo de diversos actores y fuerzas sociales en sus respectivos procesos de redefinición, tanto de identidades como de escenarios espaciales y territoriales. Mientras el estado-centrismo promueve prácticas que favorecen la producción y reproducción de representaciones espaciales en las que se desagregan los componentes del espacio planetario en unidades discontinuas (naciones y regiones), nos dice Jelin que los procesos más recientes de ‘diálogo regional’ parecen estar generando nuevos marcos de referencia, los cuales no son ni permanentes ni estables; tampoco resultado de situaciones consensuales, ya que en todo momento histórico la convivencia de diferentes marcos interpretativos conlleva a la competencia entre ellos, reforzando o promoviendo conflictos entre los actores involucrados, desafiando las interpretaciones hegemónicas y a la vez sugiriendo vías de acción alternativas. Es en este contexto que Jelin considera relevante el estudio de los cambios sociales y culturales que tienen lugar en el marco de los proyectos y procesos de ‘integración regional’.

gamente, los países pobres fueron definidos en relación con los estándares de riqueza de las naciones económicamente más aventajadas.

El desarrollo de los países del tercer mundo y, por tanto, la erradicación de la pobreza, se ha convertido en el centro de la acción para el orden mundial emergente después de la segunda guerra mundial. Es en función de estos antecedentes que Escobar se concentra en el 'desarrollo' como configuración discursiva y en el desarrollo sustentable, por tanto, como una estrategia más del desarrollo, la cual busca la colonización de las últimas áreas de vida social del tercer mundo, que aún no estén totalmente bajo el régimen de la lógica individual y del mercado.

Las claves metadiscursivas del desarrollo sustentable

1. Fundamentación

Porque entendemos que las relaciones de poder no son ni naturales ni objetivas, sino realidades intersubjetivas socialmente construidas, y que es el lenguaje uno de los principales mecanismos en este proceso de construcción social (Fowler, 1998), en esta sección del trabajo presentamos los resultados del análisis de discurso hecho a un *corpus* textual que ha servido para la formalización del concepto de desarrollo sustentable en la región de América Latina y el Caribe.⁵

Para llevar a cabo el análisis del poder en el discurso del desarrollo en versión sustentable, opté por la perspectiva del análisis del discurso sociopolítico, dentro del cual el análisis del discurso ideológico, como lo denomina Van Dijk (1996), es un tipo específico. En dicha perspec-

tiva, las representaciones sociales operan como categorías analíticas que permiten identificar a los distintos actores —grupos, comunidades u organizaciones— y sus respectivas posiciones sociales, ya que ellas suponen una selección muy propia de valores socioculturales, significativos para cada grupo y que diferencia a los unos de los otros (véase Van Dijk, 1996).

Una premisa sirve de base al propósito de examinar cómo se articulan las representaciones de espacio y tiempo como expresión de relaciones de poder en la práctica textual del desarrollo sustentable que orienta a este trabajo. A saber, que los textos/discursos siempre implican un grado de definición en el cual un conjunto de 'hechos' no problematizados es dado como trasfondo sobre el que los textos/discursos aparecen como actos comunicativos significativos (Blommaert, 1981: 70). Se trata de hechos, sucesos o eventos que se dan por conocidos y sabidos, razón por la cual no son interrogados ni investigados ni deconstruidos.

Así entendidos, ellos operan como versión autoritaria de la realidad a partir de la cual se construye un recuento histórico particular. Al cuestionar dichos hechos, como versión que neutraliza la naturaleza socialmente construida de los mismos y que los presenta como 'obvios', es posible identificar la voz de quien(es) produce(n) y asignan autoridad a una determinada versión histórica (metadiscurso). Es a estos 'hechos' a los que identifico en este trabajo como 'claves metadiscursivas'. Es decir, claves que hacen posible la articulación de un metadiscurso con el discurso/texto y que al operar como conjunto de presuposiciones que son

⁵ Por razones de espacio se omiten aquí los cuadros que sirvieron para la organización de los datos (véase Agudo, 2000a), de cuya interpretación derivan los resultados que se difunden en este trabajo.

asumidas como 'obvias' y de 'sentido común' ni se las interroga ni se las cuestiona.⁶

2. Procedimiento

Para identificar las claves metadiscursivas del discurso del desarrollo sustentable seleccionamos como *corpus* textual el informe de la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, que lleva por título *Nuestra Propia Agenda sobre Desarrollo y Medio Ambiente*. Como estudio de caso, el texto objeto de análisis puede ser considerado como muestra de un discurso técnico, a partir del cual se formaliza la noción de 'desarrollo sustentable' para su uso y apropiación en la región aludida en el nombre de la Comisión responsable del informe.

El análisis de discurso del *corpus* textual abarcó dos fases y varios pasos que describimos a continuación.

Primera fase: lectura y organización del texto.⁷

Uno: identificación de la estructura y organización del texto: partes que conforman el texto: siete capítulos o partes (prólogo e introducción, los cuatro capítulos y acotación final). Secciones que conforman cada una de las partes del texto: indicadas por los subtítulos.

Dos: revisión de cada una de las secciones y partes o capítulos que conforman el texto, tomando como unidad de análisis el párrafo ortográfico: se identificaron un total de 673 párrafos.

Tres: lectura de cada uno de los 673 párrafos identificados en función de cuatro criterios básicos: composición geográfica del espacio-mundo; características que distinguen a las distintas partes del espacio-mundo; causalidad (y origen) del 'subdesarrollo' y la 'pobreza'; salidas a la 'pobreza'.

Segunda fase:

Uno: análisis estructural del texto, para lo cual se procedió a ordenar sus distintas partes de la siguiente manera:

Apertura: incluye el prólogo y la introducción.

El cuerpo del informe: comprende los capítulos II, III y IV.

Cierre: abarca tanto el capítulo V, como lo que en el informe se identifica como 'acotación final'.

Dos: clasificación tópica de las secciones de cada uno de los capítulos en la apertura, cuerpo y cierre del texto.

Tres: análisis de la relación entre el tópico⁸ y las claves metadiscursivas de cada sección para identificar la jerarquía de estas últimas dentro de la estructura del texto-apertura, el cuerpo y el cierre del informe.

⁶ Vale la pena recordar que, en el contexto del discurso del desarrollo, tanto los 'hechos de sentido común' como las formas textuales y documentales a través de las cuales circulan aquellos, constituyen para Escobar (1995) relevantes piezas del 'aparato del desarrollo': participan de la construcción y reproducción institucional de la realidad social. Debido a que las prácticas textuales y documentales no constituyen recuentos objetivos de la realidad externa, sino poderosos testimonios sobre los usos y objetivos organizacionales, además de que sirven para el ejercicio del poder, es que Escobar propone su examen en el marco de la 'etnografía institucional'. Es decir, una estrategia metodológica orientada a la deconstrucción del discurso del desarrollo, en el contexto de la antropología de la modernidad que Escobar propone como proyecto teórico.

⁷ No fueron objeto de análisis ni los cuadros o gráficos que acompañan al texto central del *corpus* (28 cuadros y gráficos) ni los recuadros de textos (23 incisos) con información puntual sobre los tópicos alrededor de los cuales versan las secciones en cada capítulo del texto.

⁸ Los tópicos constituyen un aspecto importante del discurso, ya que su selección involucra criterios relacionados con la toma de decisiones de quienes elaboran el texto. Su análisis pone de manifiesto la forma como se expresan y reproducen los estereotipos del grupo hablante, lo cual a su vez permite identificar sus diferencias respecto de otros grupos y su posición en el contexto de las relaciones sociales (véase Van Dijk, 1996; 1997).

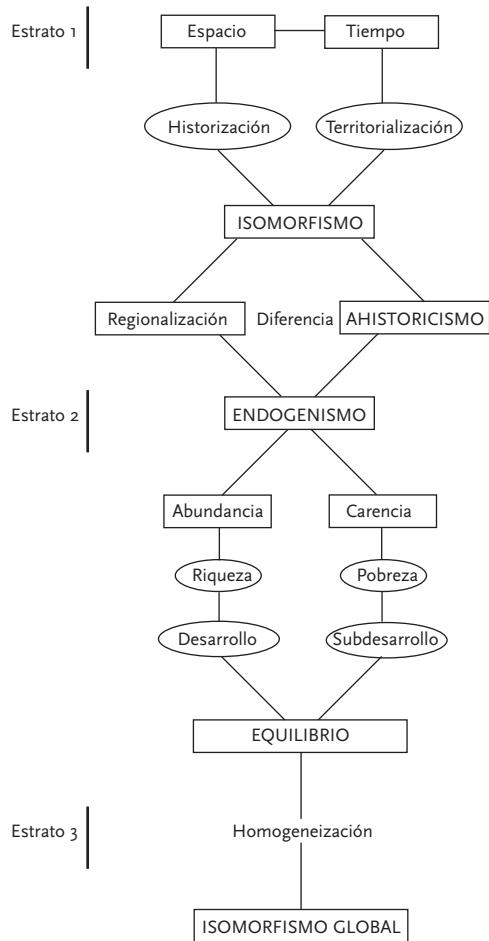
**Las claves metadiscursivas:
su definición y ordenamiento**

El discurso del desarrollo, ahora en su versión sustentable, es uno en el universo de los discursos hegemónicos de la modernidad. Se inscribe dentro de una ideología civilizacional a partir de la cual sus promotores confirman, por un lado, la convicción de que el primer mundo (Occidente) representa el lugar de la civilización fuera de la cual quedan los pueblos del tercer mundo.⁹ Por el otro, y en consecuencia, que los habitantes de este último constituyen una especie de lo humano diferente (pobres) marcados por la 'tradición'. Esta combinación metadiscursiva, finalmente, desemboca en la confirmación de una diferencia radical entre occidentales y no-occidentales, de la cual derivan posiciones jerárquicas como expresión de las relaciones de poder desigual en el actual orden mundial.

Cinco claves metadiscursivas conviven en el interior del discurso del desarrollo sustentable como expresión de la ideología civilizacional —o marco de referencia estadocéntrico (Jelin, 1999)— dentro de la cual se inscribe el discurso del desarrollo ahora en versión sustentable. Las claves en cuestión constituyen un articulado conjunto de presuposiciones que derivan de una singular representación del espacio y del tiempo, la cual, al basarse en la relación asimétrica entre historia y territorio, encuentran, analíticamente hablando, su acomodo a través de tres niveles o estratos diferentes y bien relacionados. Presentamos a continuación, por un lado, el conjunto de presuposiciones que, como 'hechos de sentido común', son vehiculizadas a través de las claves metadiscursivas que aquí se definen y, por el otro, la forma como éstas se ordenan y relacio-

nan como metadiscurso en el interior del texto analizado (véase figura 1).

Figura 1. LAS CLAVES METADISCURSIVAS DEL DESARROLLO SUSTENTABLE



⁹ Esto se aplica tanto para los procesos contemporáneos como para explicar procesos del pasado. Sirva de ejemplo el discurso del arte prehispánico en la construcción, promoción y difusión de representaciones de identidad que hacen del habitante 'ante-europeo' un hombre ritual no racional (Agudo, 1999).

1. Primer nivel o estrato

En el primero de los niveles encontramos la 'territorialización de la historia' y la 'historización del territorio' como representaciones del espacio y del tiempo, gracias a las cuales es posible concebir el mapa del espacio-mundo de conformidad a unidades discontinuas, espaciales y temporales. Ellas se expresan a través de un conjunto finito de polaridades. En cuanto al espacio primer mundo/tercer mundo; norte/sur, son las más frecuentes. En cuanto al tiempo, moderno/tradicional; desarrollo/subdesarrollo; países industrializados/no industrializados, son polaridades que nos informan del sentido teleológico del progreso. En este primer nivel reside una presuposición matricial: el espacio-mundo se organiza en distintas partes y el progreso como proceso natural orienta el desenvolvimiento de cada una de ellas.

2. Segundo nivel o estrato

En el segundo de los niveles encontramos que las distintas partes del espacio-mundo conforman una suerte de totalidad geográfico-territorial, a la que denominamos *isomorfismo*. Comprende esta noción una totalidad homogénea, a partir de la cual las diferencias culturales, políticas, sociales, que tienen lugar dentro de dichas unidades, son obviadas. La construcción de esta totalidad es posible gracias al privilegio de la economía como esfera dominante de las relaciones sociales. En este sentido, una segunda presuposición del discurso del desarrollo sustentable pregona que la sociedad está sometida a las leyes 'naturales' del funcionamiento de la economía (capitalista).

Por su parte, el *endogenismo* se refiere al conjunto de características que, como generalizaciones de amplio espectro, 'tipifican' a cada una de las entidades territoriales antes referidas. Estas

características son presentadas como 'intrínsecas', 'naturales'. Suerte de rasgos de identidad perimetralmente delimitados y circunscritos al espacio interior de dichas entidades. De ahí otra presuposición: el devenir (progreso) de las distintas entidades geográfico-territoriales depende, fundamentalmente, de factores endógenos (causalidad endógena).

El peso de esta causalidad endógena torna invisibles los vínculos (económicos, culturales, sociales y políticos) que han tenido lugar históricamente entre las distintas partes del espacio-mundo, los cuales han hecho posible su constante y permanente transformación 'interna'.

Como *ahistoricismo* designamos al acto de ocultamiento de las relaciones históricas entre las distintas entidades geográfico-territoriales del mundo moderno. He aquí otra de las presuposiciones básicas del discurso del desarrollo sustentable: el pasado y el presente son unidades temporales discontinuas.

El *ahistoricismo* y la causalidad *endógena* actúan articuladamente para la identificación de las consecuencias presentes cuando de 'progreso' se trata: la relación entre abundancia y carencia es su resultado y ambas propiedades, que se erigen sobre criterios económico-cuantitativos, se distribuyen también espacialmente. Al obviar las razones históricas de esta *distribución desigual*, se activa la presuposición según la cual la correlación entre las distintas partes del mundo es (a)simétrica: lo que abunda en una parte del mundo escasea en la otra y viceversa.

3. Tercer nivel o estrato

De lo anterior es posible derivar, en un tercer nivel de análisis, lo que identificamos como *equilibrio*: un particular tipo de relación entre las distintas partes del mundo que entraña la inten-

ción de promover y desplazar la abundancia hacia los espacios carenciales (pobreza). Ello torna invisibles las relaciones de poder desigual que han operado históricamente. De este tipo de relación imaginada deriva la presuposición de que las relaciones entre las diferentes partes del mundo operan sobre un principio de 'interdependencia' y no a partir de relaciones de poder desigual.

Al obviar las diferencias y conflictos resultantes de estructuras de poder asimétrico se hace comprensible la posibilidad de imaginar la conversión de las diversas totalidades homogéneas en una sola totalidad como tendencia natural de los procesos sociales del mundo contemporáneo. Como *isomorfismo global* identificamos esta vocación de homogeneización mundial. La universalidad y el curso teleológico de los procesos sociales constituyen sus presuposiciones básicas.

Como ya se ha dicho, las representaciones sociales implican una selección particular de valores socioculturales, a partir de la cual es posible identificar la posición que ocupan socialmente los actores que la comparten. De las representaciones sociales de espacio y tiempo, basadas en la relación asimétrica entre historia y territorio derivan, entonces, las cinco claves metadiscursivas arriba definidas. A continuación ofrezco una des-

cripción de cómo se comporta cada una de estas claves metadiscursivas en el texto analizado, en cada una de las dos fases descritas anteriormente.

Resultados de la primera fase del análisis

a) *Isomorfismo*. Se refiere a la unificación de grandes porciones territoriales como unidades compactas, presentadas como actores sociales dotados de intención; es decir, entidades geográficas animadas. En el *corpus* textual analizado conviven tres tipos de isomorfismo. Uno apela al futuro y a la necesidad de conformar un solo espacio planetario: isomorfismo global.¹⁰ Otro, que atraviesa todo el texto, se refiere a un espacio-mundo presente constituido por dos tipos de unidades geográficas, cuya nomenclatura oscila entre mundos: primero y tercero; o grandes regiones: norte/sur; países industrializados/no-industrializados; naciones ricas/naciones pobres, etcétera.¹¹ Finalmente, el tercero implica, dentro del espacio planetario la rezonificación del mundo con base en criterios ecológicos. Se trata de nuevas entidades productivo-territoriales.¹² En cualesquiera de los tres casos, dichas unidades geográficas son presentadas como entidades compactas. Tal isomorfismo gira alrededor de un criterio cuantitativo, también oscilante, que se

¹⁰ Por razones de espacio me limitaré a presentar ejemplos aleatorios y subrayaré los elementos que ilustran las claves metadiscursivas dentro de cada párrafo. En cuanto al *isomorfismo global* el párrafo 1 dice:

"La problemática del medio ambiente nos afecta a todos. Ninguna nación es periférica. La búsqueda de soluciones ambientales debe involucrar al Norte y al Sur; al Este y al Oeste. En la tierra no debe haber un <tercer mundo>". (Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, 1991: IX).

¹¹ Párrafo 12o:

En el mundo industrial, se traduce principalmente en el empobrecimiento ambiental, en insatisfacciones e inestabilidad crecientes y también en el desempleo estructural y la economía dual [...] En *el mundo en desarrollo*, donde los amortiguadores sociales y tecnológicos son débiles o están ausentes, el empobrecimiento se traduce principalmente bajo la forma de miseria social y devastación ecológica" (*ibid.*: 15).

¹² Este tipo de reordenamiento espacial alcanza su máxima expresión en proposiciones como las de 'regiones estados'. Véase al respecto Omaha Kenichi (1995). En el texto analizado, el párrafo 28 dice:

"Para alcanzar nuestras metas es necesario elaborar una tecnología alternativa adecuada [...] La zonificación ecológica y económica es un instrumento útil, que debería ampliarse y promoverse. El reconocimiento jurídico de la zonificación y su estrecha correlación con los programas económicos adecuados a la realidad ecológica de cada zona son factores importantes para que tenga éxito" (*ibid.*: XIII).

refiere a aspectos económicos, o bien riqueza, pobreza; productividad; o bien crecimiento, estancamiento o decrecimiento.

b) *Endogenismo*. Se refiere a la espacialización de las causas de la pobreza y la riqueza, así como del desarrollo y del subdesarrollo. Tales causas son confinadas en el interior de las unidades geográficas isomórficas como rasgos intrínsecos, de las cuales son responsables los habitantes y administradores locales. En el caso del primer mundo o región del norte destaca el ‘desarrollo tecnológico’ [racionalidad, progreso] como fortaleza; igualmente, sus debilidades están referidas al exceso de lo mismo. En el caso del tercer mundo o región del sur, dentro de la cual se destaca la región de América Latina y el Caribe, también como una unidad isomórfica, el texto se refiere a la abundancia de recursos naturales [criterio bio-geográfico]. Por otra parte, las debilidades de esta región se refieren al factor humano en el contexto de sus relaciones sociales y sus relaciones con el ambiente o la naturaleza, donde privan las fuerzas de la ‘tradicción’ y la concomitante irracionalidad e incompetencia. De ahí que la ‘pobreza’ en el discurso del desarrollo sustentable sea una y otra vez definida como causa y efecto de las relaciones inadecuadas del hombre y la naturaleza (locales).¹³

c) *Relación abundancia-carencia*. Está íntimamente vinculada con el endogenismo y se refiere

intra o interregionalmente a los rasgos que, por un lado, tipifican la relación entre ambiente y los recursos naturales, tanto en su aprovechamiento como en su deterioro. Por el otro, a los espacios geográficos como entidades isomórficas de donde emergen los supuestos de identidad. En este contexto, la ‘pobreza’ es endémica y constituye el principal indicador de carencia: los países o subregiones del sur son ellos mismos responsables de su propia pobreza, toda vez que es resultado de combinar la abundancia de recursos naturales y la ineficiencia para explotarlos racionalmente. Esta línea de razonamiento permite tres movimientos:

- 1) transmutar la abundancia en una condición carencial;
- 2) localizar y confinar espacialmente la pobreza: ésta no es histórica, sino geográfica y en ello reside el ahistoricismo del discurso del desarrollo sustentable, y
- 3) finalmente, mitigar el papel de los actores sociales globales no domésticos y su relación con los actores locales en el diseño, promoción y ejecución de las políticas de desarrollo (previas al sustentable) como causal de la pobreza.

La geografía y el ambiente, como mecanismos de territorialización de la pobreza, constituyen el escenario donde se desenvuelven dichas relaciones, prácticas y responsabilidades, las cuales constituyen la expresión de las relaciones de poder.¹⁴

¹³ Párrafo 91:

“Los verdaderos orígenes de la penuria latinoamericana y caribeña son múltiples y complejos, destacándose entre ellos una larga tradición de gobiernos autoritarios insensibles al cambio social; políticas económicas equivocadas que apostaron al crecimiento indefinido [...] Estados que se agotan en intervencionismos puntuales quedando sin capacidad para aplicar políticas trascendentes [...] el rezago científico-tecnológico y un estilo de desarrollo que no protege nuestro patrimonio [...] y un modelo de desarrollo utilizado por las élites latinoamericanas que ha contribuido a la enorme deuda externa de la Región” (*ibid.*: 8).

¹⁴ Párrafo 122:

“El aumento de los costos del proceso mismo de desarrollo que deriva del inadecuado manejo del medio ambiente [endogenismo] y de su consiguiente deterioro, ya fue sustanciado. Son ya muchas las publicaciones, particularmente en los países industrializados [abundancia-racionalidad] que documentan cómo inversiones en algún proyecto de desarrollo industrial, urbano, turístico o agrícola-ganadero han debido aumentar sustancialmente o se han perdido totalmente debido a problemas ambientales surgidos en la fase de construcción o de operaciones [carencia]” (*ibid.*: 15).

d) *Equilibrio*. Se refiere a las distintas fórmulas a través de las cuales es posible establecer, a futuro, patrones de nivelación entre la abundancia y la carencia entre los distintos espacios isomórficos que componen el mapa del mundo. De ahí que la complementariedad y la colaboración sean una solución a la misma y el desarrollo sustentable una estrategia. Se trata de proveer al primer mundo de aquello que abunda en el tercero: recursos naturales, biodiversidad; así como dotar al segundo de lo que sobra en el primero: dinero, tecnología, racionalidad.

En el discurso del desarrollo sustentable la búsqueda del equilibrio se identifica como 'colaboración', 'interdependencia' y 'equidad' entre las distintas partes del espacio-mundo, y si bien esta búsqueda se enuncia como un proceso de nivelación de la abundancia y la carencia, de hecho se refiere a la integración de las distintas partes del mundo a un tipo específico de relaciones sociales: las que rigen en la economía de mercado.

Estas relaciones han demostrado ser históricamente exitosas en el contexto de relaciones desiguales de poder. Por tanto, y pese a la importancia que tienen los factores económicos en el discurso del desarrollo sustentable, se apela a la 'solidaridad' cuando se trata de las nuevas relaciones. Un criterio moral (o acto volitivo), que

sirve para promover el olvido de las desigualdades geográficas que, como expresión de las relaciones de poder desigual, han sido construidas históricamente.¹⁵

e) *Ahistoricismo*. Se refiere al desarrollo sustentable como un estilo nuevo de desarrollo sin vínculos con las prácticas y proyectos de desarrollo impulsados desde el período de posguerra. Se trata de un mecanismo mediante el cual se separa la experiencia pasada de desarrollo de la experiencia que se propone en el presente y para el futuro. Ello permite que el desarrollo en general se asuma, primero, como un proceso natural y, segundo, dotado de animación propia (modelos o estilos en abstracto) y no como resultado de prácticas de intervención y transformación ejecutadas por actores sociales específicos.

Es así como se 'naturaliza' al desarrollo como expresión incuestionada e incuestionable de 'progreso'.¹⁶

Resultados de la segunda fase de análisis

En cuanto a la segunda fase, es decir, al análisis de la relación que se establece entre los tópicos de cada una de las secciones y la frecuencia de las claves metadiscursivas a través de los párrafos que cada una de ellas contiene, a continuación presentamos sus resultados generales organizados estructuralmente.

¹⁵ Párrafo 4:

"Esta complementariedad [equilibrio] exigirá solidaridad entre el Norte y el Sur [equilibrio]. Requerirá la movilización de recursos financieros y tecnológicos [equilibrio/abundancia-carencia] para alcanzar metas comunes, y la capacidad de renunciar a la confrontación, dejar de lado la dicotomía mental de ganadores y perdedores y olvidar las viejas nociones de mundos separados en este planeta único [isomorfismo global]" (*ibid.*: IX).

¹⁶ Párrafo 141:

"Es también pertinente enfatizar que el deterioro ambiental no es una consecuencia inescapable del progreso humano, [naturalización del desarrollo y del progreso] sino una característica de ciertos modelos de crecimiento económico que son intrínsecamente insostenibles en términos ecológicos, así como desiguales e injustos en términos sociales. Esta es una premisa fundamental ya reconocida a nivel mundial [naturalización del desarrollo] [...] En efecto, si la degradación ambiental es la consecuencia no del 'desarrollo', sino de una particular modalidad del mismo [ahistoricismo], se hace no sólo indispensable sino también posible [...] la búsqueda e implementación de otras formas de desarrollo [ahistoricismo]" (*ibid.*: 21).

1. Apertura

El prólogo se desenvuelve a partir de dos presuposiciones básicas. Primero, desde el punto de vista temporal, el pasado y el presente (este último proyectado en una visión utópica del futuro) constituyen unidades discontinuas (ahistoricismo). Segundo, esta escisión temporal opera afirmando la presuposición de que la correlación entre las distintas partes del mundo es simétrica. De este modo, torna invisible la relación de poder desigual que ha operado históricamente entre ellas (equilibrio).

En la introducción, en términos generales, se confirman las presuposiciones de que América Latina y el Caribe es una totalidad económicamente homogénea (isomorfismo), así como de que el devenir de la región depende fundamentalmente del manejo racional de sus factores endógenos (nivelación de las carencias/equilibrio). En consecuencia, las relaciones entre las diferentes partes del mundo operan sobre el principio de la interdependencia, como criterio económico y no mediante relaciones de poder en el orden de lo político (equilibrio).

2. Cuerpo

La parte II (Impacto del deterioro ambiental en la sociedad y la economía) se centra en las condiciones y causalidades del estado presente (dominantemente carencial) de la región, reforzando una vez más la presuposición de que el éxito o fracaso del devenir (progreso) de América Latina y el Caribe depende de sus factores endógenos (endogenismo/carencias).

En la parte III (Recursos naturales, medio ambiente y desarrollo), el endogenismo en realidad se refiere a la causalidad del deterioro del ambiente: carencias e irracionalidad de habitantes, administradores y usuarios locales del mismo; la ingenuidad, la ignorancia, el descuido son sugeridos como causas más específicas. El contraste entre la abundancia ambiental y la incompetencia locales es entonces la clave de este patrón textual. De ahí que también este segmento del texto apunta hacia soluciones de 'equilibrio' en las relaciones internacionales: *coordinación de acciones* en cuanto a ecosistemas compartidos y necesaria *integración de su administración*.

En la parte IV (Estrategias para un desarrollo sustentable: un marco regional) —comprensiblemente el más largo de los capítulos debido a que constituye el núcleo del informe objeto de análisis—, encierra el conjunto de acciones que, metafóricamente, permitirán a la región pasar de su estado de 'patologización endémico' a un estado de 'normalización'.¹⁷

Como estos tres capítulos corresponden al cuerpo del texto, resulta interesante observar la relación entre ellos. Mientras los dos anteriores operan como diagnóstico inventariado de problemas y recursos, el siguiente ofrece las acciones, tanto para la solución de los problemas descritos, como para el buen uso de los recursos disponibles. Es decir, que el 'desarrollo sustentable' es la estrategia para el desarrollo. Una estrategia capaz de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. Por tanto, el pa-

¹⁷ Escobar (1995) identifica la 'planificación' como otra de las prácticas del aparato institucional del desarrollo. Una de las características de las políticas de planificación, tanto en su fase de diagnóstico, como de aplicación del plan de acción, consiste en que siempre aparecen como 'externas' al problema que se intenta intervenir o solucionar. Ello sirve para crear la ilusión de que se trata de un proceso fluido donde no median ni conflictos ni intereses en oposición, ya que el ejercicio de poder reside en asumir como un 'hecho de sentido común' que la tarea de los expertos (planificadores) es 'normalizar' la 'condición patológica' del universo sobre el cual recae la acción.

sado y el presente/futuro quedan constituidos como unidades discontinuas (ahistoricismo).

Se trata, en síntesis, de una descripción minuciosa y detallada de la transformación que se propone con la aplicación del modelo del desarrollo sustentable como 'proposición' para insertar a la región en la unidireccionalidad del progreso. Todo queda sujeto a este último: el territorio, sus habitantes, su forma de conocer y producir, sus relaciones sociales y políticas y, por tanto, las condiciones de vida y existencia.

En este contexto, enunciativamente se reconoce que las formas de llevar a cabo esta transformación varían de un país a otro dentro de la región, pero no se discute la inevitabilidad del carácter radical e integral del proceso que se propone. Ello nos informa de un proceso de transformación homogéneo que no es otra cosa que la expresión y tendencia hacia la reconstrucción planificada de espacios geográficos cada vez más isomórficos en el contexto del escenario-mundo contemporáneo.

3. Cierre

En la parte V (Un nuevo pacto internacional para el desarrollo sustentable) operan tres procesos simultáneos. Por un lado, se promueve la idea de la interdependencia como resultado de la correlación simétrica entre abundancia y carencia. La misma se articula con la imagen de un futuro compartido —*Nuestro Futuro Común*— como expresión de los procesos de homogeneización que se verifican en el mundo contemporáneo, lo cual supone la erradicación de las diferencias y las desigualdades. Finalmente, todo ello se enlaza con un llamado al pacto internacional en el cual las organizaciones internacionales y multilaterales son las que promoverán las acciones para el logro homogéneo del equilibrio deseado.

Por último, en la acotación final la relación de conflicto intrarregional entre los cuatro aspectos centrales —democracia/autoritarismo, crecimiento/pobreza, desarrollo/atraso tecnológico y recursos naturales/degradación— sirve para construir un escenario que, como perspectiva amenazante, proclama la urgencia de actuar de inmediato so pena de comprometer 'el futuro de la civilización humana'.

Comentarios finales

Dentro del régimen de representaciones espaciotemporales o geohistóricas del discurso del desarrollo sustentable se identifican tres niveles de análisis. En el primero y más profundo, se localizan las representaciones sociales en las cuales el tiempo y el espacio se construyen como unidades discontinuas. Ellas sirven de base para la construcción de la doctrina del 'equilibrio interregional' que, a partir del período de la segunda posguerra, es promovida por el 'discurso del desarrollo', ahora contenido en la noción de 'sustentabilidad'.

En un segundo nivel de análisis se identifica otro conjunto de claves metadiscursivas. Éste se refiere al reordenamiento espacial (regionalismo) que, sustentado en las características endógenas de las distintas partes del mundo (abundancia/carencia; crecimiento/pobreza) se corresponde con un reordenamiento temporal ahistórico, que opera para promover una nueva forma de 'desarrollo'. Y cómo, entonces, el desarrollo sustentable alberga un sentido teleológico de donde derivan relaciones de poder desigual, mitigadas por la noción de equilibrio, de la cual las así llamadas 'relaciones de complementariedad, interdependencia y colaboración' implican la subordinación de toda expresión de diversidad (cultural, social y política) en la unidad de un or-

den mundial regido por la economía. Esto último se ubica en el tercer nivel del sistema de representaciones geohistóricas del desarrollo sustentable.

Dentro de dicho sistema, la presencia y dominio de configuraciones espaciales isomórficas como expresión de las representaciones sociales del tiempo y del espacio como unidades discontinuas, constituyen la precondition y el requisito para la construcción de una perspectiva analítica que otorga a las condiciones endógenas un papel determinante en el discurso textual del desarrollo sustentable.

Este constructo permite confinar espacialmente las responsabilidades 'de un crecimiento defectuoso', desplazando así el fracaso del pasado desde los planificadores y estrategias globales no domésticos del desarrollo a los actores sociales domésticos. Ello también permite eludir el cuestionamiento del 'desarrollo' como modelo de intervención que modifica y altera las condiciones de vida y de existencia locales, y 'renovarlo' de conformidad con las condiciones que impone la economía de mercado en el contexto contemporáneo.

En segundo lugar, el acento en las condiciones endógenas favorece la reafirmación de las diferencias entre el norte y el sur. Si bien éstas son presentadas bajo la forma de una relación simétrica de abundancia y carencia de recursos naturales, financieros, tecnológicos, etcétera, no esconde que el principal problema del tercer mundo es su falta de racionalidad en el uso y administración de éstos.

Tal construcción nos remite a la relación de conflicto que opera a través de la oposición primitivos/civilizados, modernos/tradicionales, racionales/irracionales, etcétera, desde donde la cultura moderna transforma la diferencia en jerar-

quía como expresión de las relaciones de poder desigual.

Finalmente, como las relaciones de poder no son naturales ni objetivas, afirmo que el discurso del desarrollo sustentable, a través de un documento clave (*corpus* textual de este trabajo) se refiere, más que a la realidad objetiva de América Latina y el Caribe, a las formas de conciencia, prácticas y objetivos del aparato institucional del desarrollo, más recientemente convertido en sustentable.

En este informe técnico tal aparato está representado por diferentes actores sociales, instituciones y organizaciones internacionales y transnacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); la CEPAL; la Organización Panamericana de la Salud (OPS); el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Instituciones que, vinculadas con otras como la FAO, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la UNESCO, el UNICEF, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX han promovido y financiado las políticas de desarrollo. Las mismas, dirigidas y aplicadas sistemáticamente sobre los espacios geográfico-territoriales del tercer mundo, han introducido profundas transformaciones sociales, culturales y políticas que, en el discurso textual analizado, son presentadas como condiciones intrínsecas y naturales; rasgos de identidad de la región a la que se refiere.

El discurso del desarrollo sustentable se inscribe dentro de la narrativa de la globalización que promueve el isomorfismo global, como proceso unívoco y singular. Así entendida la globalización, se reafirman los viejos principios 'universalistas' a partir de los cuales la multiplicidad es subsumida en la unidad, y cuya fuerza homogeneizadora se exhibe hoy en una nueva fase, don-

de las nuevas tecnologías de la información y la economía de mercado actúan de manera determinante. Es de esta manera, y en este tipo de discursos, que el 'progreso' se naturaliza y su discusión pierde relevancia en el contexto del debate contemporáneo, en detrimento de un mejor acomodo de los países en desarrollo en el orden económico mundial actual.

Por todo lo expuesto, se hace indispensable fracturar la fundamentación epistemológica que ha regido la práctica discursiva del desarrollo durante los últimos cincuenta años. Tal fractura constituye una tarea impostergable en la construcción del pensamiento social contemporáneo. Se trata así de trastocar los lugares del eurocentrismo como metanarrativa de la modernidad; es decir, transformarlos de 'formas de pensamiento' en 'objetos de conocimiento'. No sorprende a los lectores si afirmo que es en esta acción de inversión donde reside la intención que orientó la producción de este trabajo. □

Bibliografía

- Agudo, Ximena (1998) "De la plenitud al vacío. Análisis de algunas representaciones sociales del tiempo y del espacio en tiempos de globalización", en *Revista Extramuros*, núm. 9. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, pp. 11-27.
- (1999) "Alianzas indígenas-ambientalistas y procesos de globalización: la negociación del tiempo, del espacio y del poder", en *Revista Cuadernos del Cendes*, núm. 42. Universidad Central de Venezuela.
- (1999a) "El <Sí Mismo> y el <Otro> en el discurso del arte prehispánico", en *Revista Extramuros*, núm. 11. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, pp. 11-34.
- (2000) "La negociación del tiempo, del espacio y del poder en tiempos de globalización", en D. Mato; X. Agudo e I. García (coordinadores) *América Latina en tiempos de globalización II*. Caracas, UNESCO/CIPOST-UCV.
- (2000a) *Representaciones sociales de tiempo y espacio y relaciones de poder, a través de algunas construcciones teóricas recientes*. Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela (en prensa).
- Appadurai, Arjun (1990) "Disjuncture and difference in the global cultural economy", en M. Featherstone (editor) *Global culture: nationalism, globalization and modernity*, pp. 177-192.
- (1996) "Sovereignty without territoriality: notes for a postnational geography", en Yaeger, P. (editor) *The geography of identity*. Ann Arbor, Rutgers University Press, pp. 40-58.
- (1999) "Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional", en *Nueva Sociedad* 163, pp. 109-124.
- Blaut, James Morris (1993) *The colonizer's model of the world*. Nueva York, The Guilford Press.
- Blomaert, Jan (1981) "Whose background?". Comments on a discourse-analytic reconstruction of the Warsaw uprising", en *Pragmatics*, núm. 7, vol. 1, pp. 69-81.
- Carr, Thomas, Heather Pedersen y Sunder Ramaswamy (1993) "Rain forest entrepreneurs", en *Environment*, núm. 35, vol. 7, pp. 12-35.
- Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe (1991) *Nuestra propia agenda sobre desarrollo y medio ambiente*. México, Fondo de Cultura Económica/Banco Interamericano de Desarrollo (BID)/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Concklin, Beth y Laura Graham (1994) "In whose interests? Indigenous knowledge and the politics of Indian-environmentalist alliances in Brazil", en

- Purcel, Trevor, Evelyn Newman Phillips and Susan Greenbaum (editores) *The indigenous perspective* (en prensa).
- Coronil, Fernando (1996) "Beyond Occidentalism: towards nonimperial geohistorical categories", en *Cultural Anthropology*, núm. 1, vol. 1, pp. 51-87.
- Corry, S. (1993) "The rainforest harvest. Who reaps the benefit", en *The Ecologist*, núm. 23, vol. 4, pp. 148-153.
- Escobar, Arturo (1995) *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*. Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Fairclough, Norman (1992) *Discourse and social change*. Cambridge, Polity Press.
- Fowler, Roger (1998) "Power", en *Handbook of Discourse Analysis*, vol. 4, Londres, Academic Press.
- Jelin, Elizabeth (1999) "Dialogues, understandings and misunderstandings: social movements in MERCOSUR", en *International Social Science Journal*, núm. 159, Social and Cultural Aspects of Regional Integration. Blackwell Publishers UNESCO.
- (1999a) "Introduction", en *International Social Science Journal*, núm. 159, Social and Cultural Aspects of Regional Integration. Blackwell Publishers UNESCO.
- Lambert, Jean (1994) "El movimiento ambientalista británico: orígenes, praxis y perspectivas", en María del Pilar García-Guadilla y Jutta Blauert (editores) *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientalistas en América Latina y Europa*. Caracas, Nueva Sociedad/Fundación Friedrich Ebert de México, pp. 165-174.
- Lippelt, Helmut (1994) "La política Verde en marcha en Alemania", en María del Pilar García-Guadilla y Jutta Blauert (editores) *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientalistas en América Latina y Europa*. Caracas, Nueva Sociedad/Fundación Friedrich Ebert de México, pp. 149-160.
- Mato, Daniel (1996) "Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización", en Mato, D.; M. Montero y E. Amodio (coordinadores.) *América Latina en tiempos de globalización*. Caracas, UNESCO/ALAS/UCV, pp. 11-47.
- (1997) "A research based framework for analyzing processes of (re)construction of 'civil societies' in the age of globalization", en Jan Servaes y Rico Lie (editores) *Media and politics in transition. Cultural identity in the age of globalization*. Louvain, Acco Publishers, pp. 127-139.
- Robertson, R. (1990) *Globalization*. Londres, Sage.
- Rootes, Chris (1994) "Sistema político, partido verde y movimiento ambiental en Gran Bretaña", en María del Pilar García-Guadilla y Jutta Blauert (editores) *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientales en América Latina y Europa*. Caracas, Nueva Sociedad/Fundación Friedrich Ebert de México, pp. 174-186.
- Rosenau, James (1992) "Citizenship in a changing global order", en J. Rosenau y E. Czempiel (editores) *Governance without government: order and change in world politics*. Cambridge (Ma.), Cambridge University Press, pp. 272-294.
- Sonntag, Heinz y Nelly Arenas (1995) "Lo global, lo local, lo híbrido", en *Documento de debate*, núm. 6. París, UNESCO.
- Sonntag, Heinz (1997) "Las mutaciones del liberalismo y el sistema internacional en perspectiva", en *Cuadernos del Cendes*, núm. 13-14, pp. 229-253.
- Van Dijk, Teun (1996) "Análisis del discurso ideológico", en *Versión*, núm. 6, México.
- (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós.
- Viera, Paulo y Eduardo Viola (1994) "Del preservacionismo al desarrollo sustentable. Un reto para el movimiento ambientalista de Brasil", en María del Pilar García-Guadilla y Jutta Blauert (editores) *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientalistas en América Latina y Europa*. Caracas, Nueva Sociedad/Fundación Friedrich Ebert de México, pp. 105-122.

Wallerstein, Immanuel (1991) *Geopolitics and geoculture*.
Waters, Malcolm (1995) *Globalization*. Londres, Routledge.

World Commission on Environment and Development (WCED) (1987) *Our common future*. Oxford University Press.